

INTRODUCCIÓN. CONOCIMIENTO CIENTÍFICO LIBRE

INTRODUCTION. FREE SCIENTIFIC KNOWLEDGE

ANDONI ALONSO PUELLES
Universidad Complutense de Madrid
andonial@ucm.es

JAVIER ECHEVERRÍA EZPONDA
Fundación Ikerbasque
jecheverria@sinnergiak.org

Este monográfico trata sobre el conocimiento libre en relación a la ciencia y la tecnología. En realidad se trata de un problema que en absoluto es reciente pero que al tiempo seguimos arrastrando todos los que nos dedicamos a la investigación y producción académicas, tanto sea de ciencias naturales y exactas como sociales o humanas. Y creemos que una reflexión sobre este tema requiere, desde luego, la colaboración de todos aquellos que nos vemos implicados en ella de muchas maneras: como productores pero también como “sufridores” e incluso cómplices de un sistema que se ha ido gestando en las últimas décadas. Pero también hemos querido limitar un campo, el de la cultura abierta, a un terreno que quizás pasa más desapercibido. La batalla por la cultura libre, tanto en música como en literatura o artes audiovisuales, tiene otro cariz distinto, aunque interrelacionado, sin duda, con la científica. La lucha planteada por el activismo de la cultura contra los poseedores de los monopolios de la cultura digital sí que ha representado un movimiento amplio y con implicación social sin duda. Baste recordar, por ejemplo, las movilizaciones que la ley de Economía Sostenible, en su apartado sobre la propiedad intelectual, provocó en nuestro país. Pero la ciencia y la tecnología, aun con menor expectación pública, arriesgamos, es de mayor peso político. En una así llamada “nueva economía” o “economía del conocimiento”, el sistema tecnocientífico alcanza una importancia que difícilmente tiene parangón en cuanto a su impacto económico, social y político. No hemos querido entrar demasiado en la cuestión de la cultura, aunque el artículo de Sílvia Ferreira y Andoni Alonso muestra cómo las cuestiones no se encuentran tan distantes. Si la ciencia y la tecnología son cultura entonces parte del discurso sobre la propiedad intelectual que se emplea contra este régimen monopolístico sirve asimismo para entender el contexto donde nos encontramos. La cultura de lo cerrado tiene que ver con un sistema económico, político, laboral y social en el cual ha nacido y se ha asentado.

En este volumen se encontrarán temas recurrentes como es la actitud que los propios científicos han tomado en esta batalla, como se puede ver en el artículo de Javier Echeverría y Andoni Alonso. Que un premio Nobel ataque con acritud el sistema científico actual nada más recibir el galardón debería hacernos pensar que aquí hay algo más que una diversidad de posturas. Que los institutos de ciencia y las fundaciones apoyen también lo libre debería plantear la existencia de un panorama complejo y en disputa.

Por supuesto la comunicación es un elemento clave en todo este asunto porque sin ella no habría existido una revolución tecnocientífica como la que vivimos. En ese profundo cambio las revistas –*journals*– han jugado un papel esencial y ver el cambio de su naturaleza es así crucial. El artículo de Sergio D’Antonio explora así este aspecto. La cuantificación, la medición de impactos bibliométricos y la privatización de todo un sistema de evaluación y cualificación se presenta así como una amenaza para la propia actividad tecnocientífica.

Una tesis importante de este monográfico es que ya no podemos ver la tecnociencia como algo desligado del entramado social y político. Por ello es necesario revisar la legislación, ver cómo el desarrollo de las diversas leyes influye no solo en la sociedad sino en el propio sistema jurídico. Por ello Javier de la Cueva explora la insensatez de imaginar una ley “cerrada” y cómo lo que tradicionalmente ha sido abierto podría extenderse a otros campos científicos.

Por otro lado sería erróneo pensar que no hay una reacción institucional y supraestatal, digamos “oficial”, ante la naturaleza de la ciencia abierta. Alfonso Unceta y Egoitz Pomares realizan un recorrido por las diversas normas que la Comunidad Europea ha manifestado al respecto. Hay que reconocer que, al menos, y con diferencias entre países, la cultura abierta se convierte en un elemento de discusión serio.

Tampoco podemos olvidarnos de que el origen del movimiento *open* es tecnológico, el *software* libre, tal como exploran Eduard Aibar y Peter Dunajcsik-Maxigas. La revolución ética y política que supuso la empresa de Stallman será comprendida y asimilada en el futuro. Uno de sus efectos es precisamente su contagio viral a muchas otras iniciativas como las *Creative Commons*, el *hardware* abierto y como muestra este artículo en la concepción de toda tecnología como abierta.

Sin embargo, ha sido nuestro criterio evitar una trampa muy usual en estos temas: el triunfalismo y la adhesión acrítica al movimiento *open*. ¿Quién, aparentemente, está en contra de lo *open*? Podría convertirse en una especie de adhesión blanda, como el ecologismo, en el que se afirma estar a favor, pero en el fondo no se hace gran cosa al respecto. Los argumentos contra una

hipertecnologización y un exceso de conocimiento podrían ser aún relevantes, tal como nos indica Carl Mitcham. ¿No tenemos ya suficiente conocimiento que ahora mismo nos cuesta digerir? ¿Lo *open*, igual que el enorme acervo de lo cerrado amenaza con la parálisis, la inanidad o la repetición?

Han pasado casi 15 años desde el comienzo de este movimiento y habremos de suponer que conocemos lo suficiente para poder matizar, para poder distinguir con claridad qué fallos tiene la apuesta por la ciencia libre. Por ejemplo César Rendueles examina cómo el carácter liberador del *open* en ciencia olvida con frecuencia el contexto sociopolítico en el que se encuentra y que es necesario ser muy consciente de la actitud que se defiende, so pena de caer en manos de nuevo de un sistema capitalista capaz de digerir y asimilar las críticas que se le oponen. También podría ocurrir que la aplicación del *open access* sea perfectamente congruente con determinadas disciplinas científicas pero no todas encajan de la misma manera. El artículo de Igor Sádaba explora este extremo respecto a las ciencias sociales. Las resistencias son de muchos órdenes y no solo el económico, tal como este artículo muestra.

En definitiva, hemos tratado de ofrecer diversas perspectivas sobre lo *open*, no todas igualmente receptivas o entusiastas. Es criterio del lector, ahora, sacar sus propias conclusiones.

